



DISCURSOS ADOLESCENTES SOBRE SEXUALIDAD RELACIONAL EN UN COLEGIO MIXTO DE PUERTO MONTT

ADOLESCENT DISCOURSES ON RELATIONAL SEXUALITY IN A COEDUCATIONAL SCHOOL IN PUERTO MONTT

Manuel Aros Nadal <https://orcid.org/0000-0002-9374-509X> | Universidad de Los Lagos,
Departamento Ciencias Sociales, Chile | manuel.aros@ulagos.cl

Eduardo Muñoz Ibáñez <https://orcid.org/0009-0005-8474-3825> | Universidad de Los Lagos,
Departamento Ciencias Sociales, Chile | edomunoz@gmail.com

Claudia Saldivia Mansilla <https://orcid.org/0000-0002-8039-3603> | Universidad de Los Lagos,
Departamento Ciencias Sociales, Chile | claudia.saldiviamansilla@ulagos.cl

RESUMEN

En esta investigación se buscó analizar los discursos y subjetividades sobre las prácticas sexuales relacionales en adolescentes que cursan su enseñanza media en un colegio de la ciudad de Puerto Montt. También se revisó en qué medida estos discursos coinciden o divergen de las dimensiones propuestas por los currículos de educación sexual chilena. Para indagar esto, se utilizó un diseño cualitativo de estudio de caso en un colegio de enseñanza media de la ciudad de Puerto Montt. Se aplicaron dos grupos focales como técnica de recolección de información. Los resultados muestran que los participantes perciben que la educación sexual sigue abordándose de manera limitada, con un énfasis biológico y preventivo, dejando de lado dimensiones afectivas, de género o de derechos, aspectos que son discutidos no solo en términos teóricos, sino también en términos de intervención con jóvenes en esta temática.

Palabras clave: Educación sexual, adolescencia, subjetividades, prácticas sexuales relacionales

ABSTRACT

This research aimed to analyze the discourses and subjectivities regarding relational sexual practices among adolescents attending a secondary school in the city of Puerto Montt. Additionally, it examined the extent to which these discourses align with or diverge from the dimensions proposed by Chilean sexual education curricula. To investigate this, a qualitative case study design was employed, utilizing two focus groups as the primary data collection technique. The results indicate that participants perceive sexual education as still being addressed in a limited manner, with a prevailing biological and preventive emphasis. This approach tends to neglect affective, gender, and rights-based dimensions—aspects that are discussed not only in theoretical terms but also in relation to practical interventions with youth in this field.

Keywords: Sexual education, adolescence, subjectivities, relational sexual practices

¹ Autor de correspondencia: Manuel Aros Nadal



INTRODUCCIÓN

En Chile, durante las últimas décadas han existido avances importantes en cuanto a las políticas públicas y el contenido de los currículums escolares relacionados a la educación sexual: la instauración de la Ley N.º 20.418 (2010), que regula la fertilidad y establece normas sobre información y orientación, obliga a los establecimientos reconocidos por el Estado a implementar programas de educación sexual. Entre los años 2011 y 2014, se respaldaron siete programas seleccionados por el Ministerio de Educación, a los que cada establecimiento tenía acceso y libre elección para impartir. Sin embargo, no hay evidencias claras sobre el impacto nacional de estos programas (Vargas et al., 2024).

A pesar de estos avances, siguen persistiendo en los establecimientos educativos enfoques restringidos y normativos en torno a estos asuntos, predominando un enfoque biológico y médico, sin dar espacio a una educación integral que considere aspectos afectivos, éticos, sociales y de diversidad sexual. Esto dificulta un desarrollo integral de las conductas relacionales de los adolescentes (Agurto-Flores et al., 2024; Defensoría de la Niñez, 2026; Poblete-Inostroza, 2024).

Dentro del contexto estudiantil, los discursos sobre sexualidad e identidad suelen estar asociados a normas heterocéntricas: se espera que diferentes tipos de cuerpos se asocian a determinadas orientaciones sexuales y se invisibiliza la pluralidad de orientaciones. Además, estos discursos están asociados principalmente a lo reproductivo, discursos que reproducen estructuras de poder y que, en ocasiones, excluyen formas divergentes de vivir la sexualidad (Rojas et al., 2019; Silva-Segovia et al., 2015). Por otra parte, en los adolescentes chilenos persisten mitos y falsas creencias sobre las relaciones sexuales, los mecanismos de protección y el contagio de ITS, lo que conlleva a que se vean

expuestos a conductas de riesgo en este ámbito (Rodríguez-Garcés et al., 2022).

Educación sexual integral en Chile

Posterior a la Ley 20.418 dictada el año 2010, se intentó ampliarla en el año 2020, buscando agregar nuevas temáticas e impartir educación sexual desde el inicio de la edad escolar. No obstante, esta iniciativa, que fue avalada por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2018), fue rechazada (Agurto Flores et al., 2024).

La educación sexual en el currículum chileno tiende a ser fragmentada, limitada a un enfoque preventivo y biológico, y con una baja presencia o ausencia total de dimensiones clave como los derechos sexuales y reproductivos, los aspectos afectivos y sexuales del autocuidado, y la consideración de la diversidad social y de género en diversas áreas del conocimiento (Ochoa et al., 2025; Vargas et al., 2024). En este sentido, Poblete Inostroza (2024) señala que dentro de las barreras que impiden una perspectiva más integral en la educación sexual, se encuentran las bajas competencias del profesorado para abordar estas temáticas, y la relación mercantil entre la escuela y la familia que predomina en Chile, que hace que los directivos de los colegios sean más susceptibles a la influencia religiosa y la presión política de los padres.

Aunque la ESI (Educación Sexual Integral) aparece en algunos niveles educativos, no hay una presencia uniforme o significativa en el diseño curricular. La presencia no es constante ni progresiva en todos los cursos y niveles. Por ejemplo, niveles donde la mayoría de los estudiantes son adolescentes, presentan una total ausencia o muy baja presencia de la ESI (Vargas et al., 2024). Las dimensiones de Salud y derechos sexuales - reproductivos, el Autocuidado, el placer, la Afectividad, relaciones interpersonales y Perspectiva de género - cultura, presentan una presencia media o baja en el total de



objetivos de aprendizaje del currículum escolar (Huneus-Vergara, 2024; Poblete-Inostroza, 2024).

Currículums de educación sexual en Chile

En Chile no existe un currículum oficial de educación sexual que se aplique de forma uniforme en todos los establecimientos. Sin embargo, existen dos formas de orientación: a) los objetivos curriculares en asignaturas como Ciencias Naturales y Orientación y b) Guías de orientación (ESAG) que permiten a cada establecimiento diseñar su propio programa de educación sexual. En la primera, la asignatura de orientación, desde séptimo básico a segundo año medio, se plantean objetivos curriculares relacionados al entendimiento de la importancia de la sexualidad en el desarrollo personal, el cuidado del cuerpo y la intimidad, la identificación de conductas sexuales de riesgo y el afrontamiento de estas (MINEDUC, 2016). Por su parte, en el currículum de la asignatura de Ciencias Naturales de séptimo básico a segundo medio, se plantean objetivos relacionados al entendimiento de los aspectos biológicos, afectivos y sociales que se integran en la sexualidad, el abordaje de métodos de control de natalidad, comprensión de los métodos de regulación de la fertilidad y la identificación de elementos de una paternidad y una maternidad responsables (MINEDUC, 2016).

La segunda forma de orientación la ESAG es una cartilla que sugiere una lista de contenidos que se consideran fundamentales y que no pueden estar ausentes en la elaboración de un programa de educación sexual dentro de la institución educativa (MINEDUC, 2017).

Relaciones afectivas y sexuales en adolescentes chilenos

Según la Encuesta Nacional de Juventudes 2025, elaborada por el Instituto Nacional de la Juventud

(INJUV) del Gobierno de Chile, las mujeres jóvenes declaran haberse iniciado sexualmente en mayor proporción que los hombres jóvenes (71% versus 66% de los hombres), manteniéndose y aumentando esta tendencia detectada desde la encuesta del año 2022. También este informe señala un aumento por parte de los jóvenes del uso de métodos anticonceptivos y/o de prevención en su primera relación sexual, pasando de un 86% en el año 2022, a un 92% en 2025 (INJUV, 2025).

Esto muestra cambios en las conductas sexuales de los jóvenes chilenos, quienes se revelan más responsables en cuanto a medidas de cuidado y protección en el ámbito sexual, y también en cuanto a la iniciación de la vida sexual en mayor porcentaje por parte de las mujeres, lo que muestra una evolución en las conductas “aceptables” socialmente por género.

En cuanto al inicio y desarrollo de las relaciones sexuales, la gran mayoría de los adolescentes chilenos inicia sus relaciones sexuales en una relación de noviazgo o “pololeo”. Una parte minoritaria de los varones adolescentes comienzan estas relaciones con una amiga o en una relación ocasional (Rodríguez-Garcés et al., 2022).

Discursos sexuales y subjetividad

En Chile, la percepción de la sexualidad ha evolucionado a lo largo de una historia marcada por tensiones entre el control social y la búsqueda de la libertad por parte de la población (Figueroa, 2020). Tras la apertura económica y el retorno a la democracia, comenzaron a surgir incipientes espacios de libertad para las minorías sexuales, siendo impulsados principalmente por movimientos feministas y disidencias que exigían derechos más allá de la sola tolerancia, permitiendo la fundación de entidades como el MOVILH, el Movimiento Unificado de Minorías sexuales (MUMS) y Acción Gay (Figueroa, 2020).



Con la entrada al siglo XXI, la sexualidad en Chile tomó un tono aún más político, temas como el aborto, el divorcio y el matrimonio igualitario se pusieron en el centro del debate nacional, logrando avances importantes, como la Ley Antidiscriminación en 2012, el aborto en tres causales en 2017 y la aprobación del matrimonio igualitario en 2021, el cual marcó un hito en el reconocimiento legal de la diversidad sexual en Chile (Figueroa, 2020). No obstante, en relación al abordaje de la sexualidad en el ámbito educacional, continúan existiendo presiones religiosas y políticas conservadoras que ha dificultado el desarrollo de una educación sexual efectiva y actualizada (Poblete-Inostroza, 2024).

Lo anterior ha generado cambios en la subjetividad social e individual, que hacen necesaria una definición de esta. En las ciencias sociales y la psicología, la subjetividad se refiere a percepciones, emociones y deseos de sujetos individuales, pero también a una construcción social influenciada por el entorno y por estructuras simbólicas (Silverman, 2014). Foucault (citado en Silverman, 2014) señala que la subjetividad no se trata de una “verdad interna”, sino que de una producción externa basada en categorías históricas como lo normal o lo verdadero. Esta construcción se moldea durante el ciclo vital, influenciada por agentes como la familia, la escuela y la cultura, que operan también como mecanismos de gobierno (Herzog, 2011).

En la misma línea Tarazona (2005), señala que la sexualidad se construye en relación con el entorno, siendo influenciada por distintos agentes externos, como los ya mencionados, agregando a los medios de comunicación y la religión. Otros autores mencionan que en la adolescencia la construcción de la sexualidad individual también se ve influenciada por normas de género, que en algunos casos perpetúan desigualdades y estereotipos, como, por ejemplo: esperando que los hombres sean autosuficientes y controladores, mientras que

las mujeres sean emocionalmente dependientes y cuidadoras (Martínez et al., 2008).

Desarrollo psicosexual adolescente

Durante la adolescencia, comprendida entre los 10 y 19 años, comienza mucho más activamente la construcción de la identidad individual, enfrentando distintos desafíos (Tarazona, 2005). En este período se desarrollan habilidades sociales, cognitivas y vocacionales, además del proceso de cambio psicosexual, que involucra, entre otros aspectos, la maduración en el manejo de impulsos, la conformación de la identidad de género y la orientación sexual.

Dentro de los elementos cognitivos y sociales vinculados al desarrollo psicosexual, están el desarrollo de la capacidad de pensamiento abstracto, y la aparición de niveles cognitivos superiores, que permiten a los adolescentes razonar de forma más compleja temáticas sexuales incluyendo consideraciones morales. Se incrementa la capacidad de empatizar y verse a sí mismos como seres sociales, además del sentido de justicia que suele guiar al razonamiento moral. Esta mayor capacidad influye en la forma que entienden problemas relacionados a las necesidades y deseos personales frente a los de otros, especialmente en situaciones donde las normas sociales no son claras (Papalia, & Martorell, 2021).

Durante esta etapa, además, el cerebro está aún en desarrollo, especialmente los lóbulos frontales, que manejan precisamente la planificación, el razonamiento, el juicio, la regulación emocional y el control de impulsos comprometidos en su vida sexual. El desarrollo incompleto en estas áreas cerebrales puede explicar conductas de riesgo asociadas a la adolescencia, como el abuso de sustancias o ciertas conductas sexuales peligrosas para la salud física y mental (Papalia, & Martorell, 2021).



El grupo de pares adquiere también una importancia mayor, ejerciendo influencia que puede ser positiva o negativa. Los amigos pueden influenciar actividades prosociales o conductas riesgosas y problemáticas. La forma en que los grupos de pares perciben las normas puede influenciar fuertemente a los adolescentes, haciéndolos sentir presión para participar en actividades para las que no están preparados, incluyendo actividad sexual.

Aparecen también las relaciones románticas, siendo parte central en el mundo social de la mayoría de los adolescentes. A lo largo de la adolescencia, estas relaciones pueden volverse más intensas e íntimas, implicando el riesgo de embarazos, ETS, y en ocasiones, victimización sexual (Rodríguez-Garcés et al., 2022).

Estudios recientes

Un estudio realizado en el sur de Chile, en un establecimiento educacional en Castro (Barría y Niebles, 2020), concluyó que los estudiantes tienden a identificar la sexualidad únicamente con las relaciones sexuales, específicamente con el acto sexual, evidenciando un concepto reducido de sexualidad. Existe un posicionamiento débil respecto a la autonomía personal sobre el disfrute y la responsabilidad en el ejercicio de su sexualidad, en parte, debido a la escasa información que manejan sobre el tema (Barría, & Niebles, 2020). Los autores discuten la necesidad urgente de revisar las orientaciones pedagógicas en la educación sexual que imparten las escuelas porque, aunque el currículo chileno pretende formar personas integrales, la educación sexual se limita a asignaturas como Ciencias Naturales que se enfocan sobre todo en aspectos biológicos nada más, relegando lo psicológico, social y ético, a un segundo plano.

Otro estudio realizado en establecimientos educacionales de Talcahuano señala que el 60% de los adolescentes de esa comuna tienen educación sexual en el colegio, pero casi todos (97%) manifiestan la necesidad de recibir una educación sexual adecuada. Un porcentaje alto (59,5%) basa sus conocimientos en el "sentido común y experiencia propia", lo que evidencia la grave falencia de educación en esta área. También refieren que los adolescentes perciben la educación sexual recibida limitada, y que falta abordar aspectos relacionados con respeto, ética, afectividad y diversidades sexuales (Agurto Flores et al., 2024).

En este contexto, el objetivo de esta investigación fue analizar los discursos y subjetividades que se configuran en torno a las prácticas sexuales en adolescentes que cursan su enseñanza media en un colegio mixto de la ciudad de Puerto Montt.

MÉTODO

Tipo de estudio

Esta investigación utilizó una metodología de tipo cualitativo, que permite explorar y comprender el fenómeno investigado tomando en cuenta sus cualidades subjetivas y contextuales. Este enfoque posibilita acceder a interpretaciones y significados que quedan fuera del análisis estadístico, permitiendo una aproximación más interpretativa del lenguaje y de las relaciones sociales (Hernández et al., 2014).

El diseño de investigación utilizado fue un estudio de caso, correspondiendo éste a un establecimiento educacional de la ciudad de Puerto Montt (Yin, 2018).



Participantes

La población del estudio corresponde a estudiantes de enseñanza media de un colegio mixto de Puerto Montt. Se seleccionó una muestra compuesta de 15 adolescentes, de entre 16 y 18 años, quienes se encuentran en una etapa clave para la construcción de su identidad sexual y social.

Los criterios de inclusión fueron: tener entre 16 y 18 años, ser estudiante de enseñanza media de un colegio mixto, y contar con el consentimiento del apoderado. Los criterios de exclusión fueron: no cumplir con el rango etario correspondiente, no contar con autorización o no querer participar activamente en la investigación.

Estrategia de recolección de datos.

La técnica utilizada para la recolección de información fue el grupo focal, que permite generar un diálogo entre los participantes en torno a experiencias compartidas. Esta técnica permite observar interacciones, posturas comunes o contradicciones, y es útil para explorar los significados y creencias sobre los temas abordados (Flick, 2018; Hernández et al., 2014). Se realizaron dos grupos focales de aproximadamente una hora y treinta minutos, con preguntas estructuradas previamente (de apertura, transición, clave y cierre), diseñadas para facilitar una progresiva apertura por parte de los participantes en relación con los temas a tratar. Para determinar la validez del guion de los grupos focales, se sometió éste a revisión externa por parte de dos profesionales expertos en el tema, con formación de postgrado (Hernández et al., 2014).

Estos dos grupos focales se realizaron dentro del establecimiento. Se entregaron 18 consentimientos informados a los alumnos y sus apoderados, finalmente fueron 15 los estudiantes que participaron en la actividad, divididos en un primer grupo de 8 participantes y un segundo

grupo de 7 participantes. El rango etario de los estudiantes fue de 16 a 18 años, todos cursando cuarto año medio, y la fecha de realización de éstos fue en junio de 2025.

Para afianzar la integridad metodológica de la investigación (Levitt, 2020), se utilizó la triangulación de los datos, contrastando con datos de investigaciones previas y lo explicitado en el currículum chileno de educación sexual y lo efectivamente aplicado, de acuerdo con lo señalado por los participantes. Se utilizó también la triangulación de investigadores para el análisis de los datos, constituyendo cada miembro del equipo de investigación, un análisis que fue consensuado, aportando diferentes aproximaciones a los datos, lo que enriqueció la interpretación de éstos.

Consideraciones éticas y procesos de análisis de datos

En relación a los aspectos éticos se consideró la entrega del consentimiento informado tanto a los adolescentes participantes como a sus padres y/o tutores legales. Con los padres y/o tutores se realizó una reunión de información del estudio e invitación a sus hijos para participar del mismo. Con los adolescentes se realizaron reuniones informativas e invitación a participar del estudio en los espacios de clases. Asimismo, el investigador principal realizó contacto con el centro de atención psicológica de la universidad para que en caso de detección de algún participante afectado emocionalmente producto de la temática a investigar se pueda gestionar su oportuna derivación. Sin embargo, afortunadamente, esta situación no fue reportada por ninguno de los participantes.

Para el análisis de los datos se utilizó el método de análisis temático, entendido como un método cualitativo flexible que permite identificar, organizar e interpretar patrones significativos (temas) dentro del conjunto de datos (Braun, & Clarke, 2023). El proceso consta de seis fases: 1)



familiarización con los datos, 2) generación de códigos iniciales, 3) búsqueda de temas, 4) revisión de temas, 5) definición y denominación de temas, y 6) elaboración del informe final. Se emplea un enfoque mixto de análisis temático, combinando procedimientos inductivos y deductivos, con códigos que emergen desde la información recogida, pero también con

categorías de análisis definidas a partir de los objetivos de investigación (Sirwan-Khalid et al., 2025). La información codificada y dividida en temas se analizó desde el constructivismo social, referenciando y relacionando la información recogida con lo planteado por diversos autores, respecto a la sexualidad y cómo la percepción de esta se construye.

RESULTADOS

Los temas que emergieron del análisis temático fueron los siguientes: "Presiones heteronormativas", "Sexualidad mediática", "Brecha generacional", "Influencia del entorno escolar", "Críticas a la educación sexual" y "Autocensura". A continuación, se revisará cada tema:

Presiones heteronormativas.

Algunos de los relatos recogidos en los grupos focales muestran que la exclusión hacia estudiantes trans y de orientaciones no heterosexuales siguen siendo una experiencia presente en el espacio escolar. Esta exclusión se manifiesta mediante la burla, la estigmatización y el trato discriminatorio, tanto entre pares como en el entorno social más amplio.

Un tema que se repite con frecuencia es la violencia simbólica y verbal hacia jóvenes trans, quienes enfrentan constantemente estereotipos normativos sobre cómo deben expresar su género. Una participante relata:

"Si eres un chico trans sí o sí tienes que tener tal tipo de pelo, tienes que tener tal tipo de cuerpo, tienes que vestirme de tal forma, tienes que tener este tipo de gusto, o si no eres burla" (Paula, Grupo Focal 1).

Otros relatos muestran cómo las normas relacionadas a lo corporal y la apariencia siguen persistiendo en espacios educativos y también fuera de éstos. El uso de pronombres incorrectos y la ambigüedad respecto a reconocer la identidad manifestada por la otra persona muestran las dificultades que persisten respecto al reconocimiento de las diversidades:

"Miguel: Tengo un amigo (fuera del liceo), compañero de banda, al cual, seguido, recibe discriminación ... Siempre, XX, XX o él, él es ella. He visto mucho de eso también fuera del liceo" (Grupo Focal 1)

Paula: Y yo, por ejemplo, me corté el pelo corto... muchas señoras decían, 'ah es un chico trans, entonces lo voy a tratar como el hoyo' (Grupo Focal 1)

La repetición de estas conductas muestra una violencia que es de tipo estructural, que trasciende el contexto escolar y que responde a un contexto cultural más amplio, como lo expresa una participante: **"Aquí en Puerto Montt son muy machistas, yo vengo de Santiago, cuando llegué nunca había visto tanta gente machista"** (Carla, Grupo Focal 2).



Los estereotipos normativos de expresión de identidad de género vinculados a la indumentaria, nombre o preferencias operan muchas veces, de acuerdo con Foucault (citado en Silverman, 2014), como “discursos reguladores de la sexualidad”, que no sólo distinguen entre lo aceptable y lo desviado, sino que también fuerzan la producción de sujetos según ciertas normas sociales e históricas. Al mismo tiempo, en esos “discursos reguladores” funcionan también “mecanismos de exclusión discursiva”, como en el caso de pronombres que censuran lo que no encaja con lo que se considera normal (Herzog, 2011). La ubicación de estas formas simbólicas de poder es difusa y está presente en todo el tejido social antes que en una sola institución. La vigilancia discursiva sobre el género y la sexualidad funciona de forma sutil, como una red de relaciones de control, sin una autoridad visible (Herzog, 2011).

Las características de esta categoría concuerdan con estudios que muestran el predominio de discursos heteronormativos en los colegios chilenos, donde la diversidad sexual suele ocultarse o relegarse al ámbito privado (Rojas et al, 2019; Vargas et al, 2024).

Sexualidad mediática.

Los relatos también indican que los participantes obtienen la mayor parte de su información sobre sexualidad en internet y desde conversaciones con amigos. Este aprendizaje produce conocimientos incompletos y en ocasiones modelos idealizados sobre el cuerpo y lo relacionado a la sexualidad. Los participantes describen un proceso de búsqueda autodidacta, donde la credibilidad de la información depende, en gran medida, de la experiencia previa con amistades y juicio de cada adolescente:

“Carla: **O lo aprende por sus mismos amigos... depende de la persona: si está bien informado o te está puro chamullando**

Daniel: **Yo creo que desde chico... todo lo que sé lo sé por mí mismo**” (Grupo Focal 2).

Lo anterior coincide con lo señalado por Agurto Flores et al. (2024), en el que el autoaprendizaje y la experiencia propia y de amigos se constituía en la principal fuente de información referida por los adolescentes. Esto, de acuerdo a evidencia encontrada en estudios de otros países, aumenta su vulnerabilidad ante mitos y conductas de riesgo (Amondarain y Herrero Curiel, 2025).

Por otra parte, la exposición constante a imágenes idealizadas de la sexualidad y relatos en redes sociales genera expectativas poco realistas sobre la apariencia física y el desempeño sexual:

“Miguel: **Tienes una idealización sobre lo que ves de los demás e intentas imitarlo (...) Ves a un hombre musculoso en Instagram y te da pena porque yo soy terrible feo**” (Grupo Focal 1).

Paula: **A mí siempre me decían lo mismo: ‘ve video, ve video’... y me incomoda caleta ese tipo de video (de tipo sexual)**” (Grupo Focal 1).

Estas expectativas, además, como se repite en otro tema emergente, alimentan un exacerbado sentido de la autoexigencia, entendiendo la sexualidad y las prácticas relacionales como un ámbito de competencia y comparación que incomoda, antes que como una oportunidad de desarrollo y satisfacción emocional.

Han (2012) plantea que, en la sociedad del siglo XXI, tiende a imperar una positividad “tiránica” que exagera la responsabilidad individual como única causa del éxito o fracaso personal, que además se obsesiona con el rendimiento en todo ámbito, como por ejemplo en la vida sexual. Consecuencia de ello es la presencia de una constante sobrexigencia de los individuos sobre sí mismo, un esfuerzo permanente por marginar e



invalidar cualquier manifestación de inseguridad, al mismo tiempo que intensifica las experiencias de frustración. La positividad “tiránica” que describe Han, de acuerdo a los relatos de los jóvenes, también se vehiculiza a través de internet y de sus propios discursos.

Si bien, la red facilita el acceso rápido a contenidos sobre sexualidad que no aborda el currículum escolar, también refuerza estereotipos heteronormativos que no logra responder todas las dudas e inquietudes adolescentes (Tarazona, 2005). En este sentido, la ausencia de una educación sexual de calidad y continua en las instituciones educativas, ha tendido a fortalecer una forma impersonal y exigente de sexualidad, carente de los matices y filtros que podrían entregar mediadores adultos que participen activa y responsablemente en la formación de ella.

Brecha generacional.

Otro tema emergente son las dificultades que los y las entrevistadas reportan en la interacción y comunicación con sus familiares adultos cuando se trata de conversar sobre sexualidad:

“Gonzalo: La gente como de cuarenta no quieren conocer (...) Mi mamá fue muchos años hasta hace poco de ‘yo soy así y nadie me va a cambiar’

Paula: Ellos se dejan llevar por cómo los criaron... como que les pegaban y toda la cosa y como que se quedaron con la misma mentalidad (Grupo Focal 1).

Rodrigo: Yo creo que los adultos... lo pueden tomar como algo de la adolescencia (...) Suelen minimizar los problemas diciendo ‘no, ustedes son adolescentes, todavía tienen vida por delante’ (Grupo Focal 1).

En este sentido, atribuyen las dificultades adultas para hablar sobre sexualidad a una mentalidad asociada a la crianza y al carácter conservador de esta región que, según creen, se acentúa en espacios rurales, al extremo de invisibilizar prácticas delictivas:

“Un vecino abusaba de una vecina y eran grandes. Era huaso, huaso. Yo creo que de campo. Y la cosa es que mi mamá le dijo, ¿dónde está el número de los...? No éramos de aquí. De los que, no sé cómo se llama, que regulan esto. Y nadie se lo quería pasar porque decían, no, este es el tema de ellos. No nos podemos meter. Y mi mamá tuvo que caminar cualquier calle, porque era una villa nueva, para buscar a alguien que pudiera ayudar a la persona” (Natalia, Grupo focal 2).

Este tema aparece como articulador de los dos anteriores, toda vez que la brecha generacional opera también como parte de la violencia estructural descrita para las presiones heteronormativas, formando parte de un tejido social más amplio de “discursos reguladores” en entornos urbanos y rurales, al mismo tiempo que refuerza la sexualidad mediática con el debilitamiento del rol mediador de los familiares adultos a causa de la mentalidad tradicional percibida por los propios adolescentes en sus relatos.

Influencias del entorno escolar.

Los adolescentes participantes describen que sus amigos son su fuente más inmediata de información sobre sexualidad, sin embargo, expresan que son conscientes de las desventajas de este tipo de fuentes de aprendizaje, y lo entienden como irregular, ya que es información que puede a ratos ser contradictoria, o variar en su veracidad, y también riesgosa, ya que puede llevar a comportamientos poco seguros o irresponsables: “Si un amigo de afuera... me recomienda que le dé no más, sin cuidarme, va a estar mal” (Diego, Grupo Focal 1).



A diferencia de la retroalimentación irregular proveniente desde los pares, algunos participantes valoran la institución del liceo como un lugar en el cual se acoge y respeta la diversidad:

“Natalia: **Aquí te respetan mucho lo que es la sexualidad... Acá te tratan como una persona**

Humberto: **Ella (recuerda a compañera de liceo) es trans... nadie lo vio como raro, lo veían como un igual**”
(Grupo Focal 2)

En este sentido, rescatan la coherencia, regularidad, respeto y seguridad del trato institucional que disiente de la descripción que ofrece Rojas et. al. (2019) argumentando la persistencia de la heteronormatividad en la mayoría de los establecimientos.

La influencia del entorno es ambigua en cuanto a que, por una parte, se valora la buena acogida y trato que tiene la institución con las diferentes expresiones de sexualidad; pero, por otra parte, persiste la ausencia de una educación sexual integral que empujaría muchas veces a los jóvenes a la búsqueda de información en internet, lo que podría propiciar mayores conductas de riesgo en este ámbito.

Críticas a la educación sexual.

En cuanto a la educación sexual recibida, los adolescentes participantes señalan que ésta se produce de manera fragmentada, sin una continuidad o periodicidad establecida: **“Se dan charlas y talleres, pero es... gracias al liceo, porque los profes se organizan. En la malla no está”** (Carla, grupo Focal 2).

Sin embargo, cuando esto no ocurre, depende de la iniciativa individual de los propios jóvenes: **“No es como que te lleguen y te lo planteen. Uno tiene que llegar y acercarse. Las personas que no tienen la confianza para preguntar se quedan con la duda”** (Mónica, grupo Focal 2).

Todo esto refleja la escasa presencia de Educación Sexual Integral (ESI) que señalan varios estudios (Guzmán Andrade et al., 2024; Huneeus Vergara, 2024; Vargas et al., 2024).

Por otra parte, los jóvenes expresan que cuando existen actividades de educación sexual, el tono suele ser anecdótico:

Paula: **en primero medio nos pusieron un pene de madera, un condón... esa fue la información...** (Grupo Focal 1).

Miguel: **Claro, y los chicos terminan asociando eso a algo chistoso y no a algo que se tome con seriedad**”
(Grupo focal 1)

Asimismo, el foco está centrado exclusivamente en la prevención del embarazo, sin considerar aspectos afectivos o relacionados a la salud sexual:

“Daniela: **yo pensaba que el condón solo servía para no quedar embarazada; nunca me dijeron que era para prevenir infecciones...**

Carla: **y uno no sabe la infección hasta que lo investiga... y unas pueden ser más graves que un embarazo**”
(Grupo Focal 2)

Por último, comentan que la información que se vierte en estas actividades siempre es tardía y reactiva a situaciones puntuales que se generan entre los estudiantes:



"Mónica: Recién nos están enseñando las infecciones, pero hay cursos menores que ya las vieron... nosotros estamos en cuarto"

Humberto: Pillaron a una pareja en el baño... mandaron a hacer un taller para la pareja" (Grupo Focal 2)

La poca educación sexual que reciben es percibida como trivializada y superficial, lo que convierte el tema indirectamente en un tabú o motivo de burla dentro de la institución. Este fenómeno, respaldado por autores como Rojas et al. (2019) y señalado en informes como el de la UNESCO (2018) y de la Defensoría de la Niñez (2026), evidencia un currículo chileno deficiente que excluye aspectos clave como la responsabilidad sexual, los derechos y el autocuidado, limitando el aprendizaje a una visión meramente biológica y preventiva.

Ante esta realidad, existe una demanda clara por parte de los estudiantes de una formación más integral, inclusiva y afectiva. El objetivo es transitar hacia una enseñanza que no solo prevenga riesgos, sino que también promueva una vida sexual satisfactoria y positiva, integrando la dimensión emocional y social para superar las barreras actuales del sistema educativo.

Autocensura

La autocensura es otra categoría relevante que los propios adolescentes describen en relación a sus dudas y emociones en su vida sexual:

"Miguel: La gente suele reprimirlo mucho (la diversidad sexual) ... basta una mirada para hacerlo ver inferior ... (Grupo Focal 1)

Paula: Yo he visto mucha gente que no quiere tener tal tipo de ropa... ¡porque se va a ver como hombre! (Grupo Focal 1)

Camilo: yo prefiero a veces ignorar el tema (la sexualidad) ... creo que es por vergüenza" (Grupo Focal 1)

Esta autocensura y los sentimientos que la acompañan, de acuerdo a los testimonios, aparecen determinados en parte por normas de género asociadas al juicio del entorno.

Foucault (en Silverman, 2014) emplea la noción de panoptismo para describir la vigilancia interiorizada que conduce a los individuos a ajustar sus comportamientos y sexualidad para evitar ser juzgados como "anormales", del mismo modo que estos adolescentes temen ser "inferiores" o avergonzarse por no encajar con los roles de género, moldeando así sus subjetividades a través de una observación social invisible interiorizada. Es importante notar que este tema emergente es el reverso individual de las dos primeras, en la medida que da cuenta de la operación subjetiva que hacen los adolescentes para instalar en ellos las presiones heteronormativas y la sexualidad mediática que circulan en el tejido social a través de los medios de comunicación, grupos de pares, familiares adultos y la institución educativa.



DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Los resultados indican en primer lugar que la brecha generacional con los adultos supone un retiro de la familia de su rol mediador en la educación sexual de los adolescentes. Como consecuencia de ello podrían hipotetizarse que las presiones heteronormativas, provenientes de distintas situaciones sociales, parecen sentirse particularmente violentas, al mismo tiempo que los medios de comunicación y los grupos pares suplen a las familias en esa función formativa de la sexualidad. Esa suplencia, sin embargo, reconocen los propios jóvenes, es sumamente inconsistente y fragmentaria entre ellos, y especialmente tiránica y violenta cuando se trata de cumplir con los falsos ideales de rendimiento sexual que muestran los medios digitales.

Lo anterior conduce a una intensa actividad interior de autocensura que, por un lado, busca ajustarse a esos ideales de sexualidad mediática y, por otro, a reprimir cualquier expresión sexual contraria a la heteronormatividad más tradicional y conservadora.

En este sentido, al igual que la familia, la educación formal también aparece ausente en el desarrollo sexual de los jóvenes, aunque con críticas mucho más claras y consistentes, que reclaman apoyo y acompañamiento más frecuente, integral y serio. En definitiva, una cierta sensación de orfandad se desprende de los participantes al caracterizar las temáticas, tensiones y sentidos de sus prácticas sexuales, percibiéndolas en su mayoría como amenazantes, represivas, exigentes, pobres e inciertas.

En este sentido, los resultados de este estudio vienen a reforzar lo señalado por algunos autores (Ochoa et al. 2025; Poblete Inostroza, 2024), en relación a capacitar a las familias,

específicamente a los padres o cuidadores en estas temáticas, ya que constituyen un agente fundamental en la educación sexual de los adolescentes, y que éstos perciben ausentes. Mas aún, es fundamental no solo capacitarlos, sino abrir el debate en los mismos padres acerca de sus conocimientos y vivencias de sus sexualidades, para acordar qué es lo que quieren transmitir a sus hijos.

Pero también se hace necesario capacitar a los docentes, para que se entregue una formación realmente integral, que se centre en los aspectos afectivos, sociales y preventivos de la educación sexual y no solo en el aspecto biológico-genital y de prevención del embarazo y ITS.

Los resultados de este estudio demuestran, además, que los docentes, padres y adultos a cargo de adolescentes, deben ser capacitados en alfabetización mediática e informacional, ya las redes sociales entregan contenidos erróneos, pero los docentes y padres no cuentan con herramientas para ayudar a los adolescentes a distinguir entre información veraz y desinformación en redes, existiendo una desconexión entre el consumo digital de los adolescentes y la educación formal que reciben (Amondarain y Herrero Curiel, 2025).

Como limitaciones de esta investigación se encuentra la limitada extrapolación de sus resultados, dado que es un estudio cualitativo en un colegio de enseñanza secundaria de Puerto Montt. No obstante, esto mismo plantea como proyecciones continuar indagando con otras poblaciones de adolescentes y metodologías cuantitativas, sobre las percepciones y conductas de los adolescentes en estas temáticas. Otro elemento relevante que se constituye también como una proyección de esta investigación y un desafío de estudio en la temática, es indagar si el sur de Chile es efectivamente un contexto conservador como lo percibieron los jóvenes de este estudio, y cómo afecta esto la vivencia de la sexualidad en los adolescentes.



Finalmente, el aporte de estudios como éste está referido a escuchar las voces de los adolescentes en este tema fundamental para el bienestar de los jóvenes, para implementar acciones que puedan contribuir a su bienestar físico, mental y

social no solo actual, sino también futuro, lo que es una importante inversión para el bienestar y desarrollo de sociedades más saludables e integrales.

REFERENCIAS

- Agurto-Flores, M., Bahamondes-Vera, J., Guzmán-Andrade, K., Perelli-Vergara, F., Roca-Aranda, J., Soto-Matus, C., Valdebenito-Linco, C., Venegas-Sepúlveda, C., Bustos-Águila, R., Morales-Quintana, V., & González-Burboa, A. (2024). Percepción respecto a la educación sexual de adolescentes de dos establecimientos educacionales de Talcahuano, Chile. *Revista chilena de obstetricia y ginecología*, 89(1), 18-24. <https://dx.doi.org/10.24875/rechog.23000079>
- Amondarain, A., & Herrero Curiel, E. (2025). La alfabetización mediática en la educación sexual de adolescentes en centros públicos españoles. *Comunicación y Sociedad*, e8936. <https://doi.org/10.32870/cys.v2025.8936>
- Barría, D., & Niebles, A. (2020). Concepciones sobre la sexualidad en adolescentes de una escuela primaria en el sur de Chile. *Humanidades Médicas*, 20(1), 48-65. <http://scielo.sld.cu/pdf/hmc/v20n1/1727-8120-hmc-20-01-48.pdf>
- Braun, V., & Clarke, V. (2023). Toward good practice in thematic analysis: Avoiding common problems and becoming a knowing researcher. *International Journal of Transgender Health*, 24(1), 1-6. <https://doi.org/10.1080/26895269.2022.2129597>
- Defensoría de la Niñez (2026). Informe Final: Estudio sobre educación para la sexualidad, la afectividad y relaciones humanas y lineamientos en derechos humanos para una política pública en el sistema educativo chileno. https://www.defensorianinez.cl/wp-content/uploads/2026/02/Informe-Final_Estudio-ESI_13_10.pdf
- Figuroa, E. (2020). Sexualidad e historia en Chile: Un ensayo sobre el conflicto y el control. *RELIES: Revista del Laboratorio Iberoamericano para el Estudio Sociohistórico de las Sexualidades*, 2, 89-114. <https://www.upo.es/revistas/index.php/relies/article/view/4716>
- Flick, U. (2018). *El diseño de investigación cualitativa*. Morata
- Guzmán-Andrade, K., Perelli-Vergara, F., Roca-Aranda, J., Soto-Matus, C., Valdebenito-Linco, C., Venegas-Sepúlveda, C., Bustos-Águila, R., Morales-Quintana, V., & González-Burboa, A. (2024). Percepción respecto a la educación sexual de adolescentes de dos establecimientos educacionales de Talcahuano, Chile. *Revista chilena de obstetricia y ginecología*, 89(1), 18-24. <https://dx.doi.org/10.24875/rechog.23000079>
- Han, B.C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Herder.



- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill.
- Herzog, B. (2011). Exclusión discursiva: Hacia un nuevo concepto de la exclusión social. *Revista Internacional de Sociología*, 69(3), 607–626. <https://doi.org/10.3989/ris.2009.12.21>
- Huneus-Vergara, A. (2024). Educación sexual en Chile, una tarea inconclusa. *Revista Chilena de Obstetricia y Ginecología*, 89(1), 1-2. <https://www.scielo.cl/pdf/rchog/v89n1/0048-766X-rechog-89-1-1.pdf>
- Instituto Nacional de la Juventud [INJUV]. (2025). 11º Encuesta nacional de juventudes 2025. Departamento de Planificación y Estudios de INJUV. https://www.injuv.gob.cl/sites/default/files/informe_ejecutivo_enj_11_sintesis_dn.pdf
- Levitt, H. (2020). Methodological integrity: Establishing the fidelity and utility of your research. In H. M. Levitt, Reporting qualitative research in psychology: *How to meet APA Style Journal Article Reporting Standards* (Revised Edition, pp. 29–41). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/0000179-003>
- Ley N.º 20.418. Fija normas sobre información, orientación y prestaciones en materia de regulación de la fertilidad. Enero 28, 2010. Diario Oficial [D.O.] (Chile). <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=1010482>
- Martínez, I., Bonilla, A., Gómez, L., & Bayot, A. (2008). Identidad de género y afectividad en la adolescencia: Asimetrías relacionales y violencia simbólica. *Anuario de Psicología*, 39(1), 109–118. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=97017401010>
- Ministerio de Educación [MINEDUC], Gobierno de Chile (2017). Educación en sexualidad, afectividad y género: Orientaciones para el diseño e implementación de un programa en sexualidad, afectividad y género (3.ª ed.). <https://convivenciaparaciudadania.mineduc.cl/wp-content/uploads/2022/05/Cartilla-Orientaciones-para-elaborar-Programa-en-ESAG.pdf>
- Ministerio de Educación [MINEDUC], Gobierno de Chile. (2016). Bases curriculares: 7º básico a 2º medio. Unidad de Currículum y Evaluación. https://www.curriculumnacional.cl/614/articles-34949_Bases.pdf
- Ochoa, S., Suárez, C., Del Toro, M., & Chaveco, A. (2025). Estrategia educativa de educación sexual integral para la formación de adolescentes en salud reproductiva. *Academic Search Ultimate*, 50-58. <https://santiago.uo.edu.cu/index.php/stgo/article/view/28954/5804>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO]. (2018). Orientaciones técnicas internacionales sobre educación en sexualidad: Un enfoque basado en la evidencia. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000265335>
- Papalia, D. E., & Martorell, G. (2021). *Desarrollo humano* (14ª ed.). McGraw-Hill Education.
- Poblete-Inostroza, R. N. (2024). Comprehensive Sexual Education in Chile: barriers and opportunities to implement educational programmes. *Qualitative Research in Education*, 13(1), 43-63 <http://dx.doi.org/10.17583/qre.12524>
- Rodríguez-Garcés, C. R., Padilla Fuentes, G., & Muñoz Ibañez, M. (2022). Prácticas sexuales y conductas sexuales de riesgo en la juventud chilena. *PARADIGMA*, 723–739. <https://doi.org/10.37618/PARADIGMA.1011-2251.2022.p723-739.id1074>



- Rojas, M. T., Fernández, M. B., Astudillo, P., Stefoni, C., Salinas, P., & Valdebenito, M. J. (2019). La inclusión de estudiantes LGTBI en las escuelas chilenas: Entre invisibilización y reconocimiento social. *Pensamiento Educativo. Revista de Investigación Educativa Latinoamericana*, 56(1), 1–14. <https://doi.org/10.7764/PEL.56.1.2019.1>
- Silva-Segovia, J., Méndez-Caro, L., & Barrientos-Delgado, J. (2015). Discursos sobre normas relativas a sexualidad en jóvenes del norte de Chile. *Convergencia*, 22(67), 13–33. <https://doi.10.29101/CRC.S.Vol67.2180>
- Silverman, H. (2014). *Questioning foundations: Truth, subjectivity, and culture*. Routledge.
- Sirwan-Khalid, A., Ribwar-Arsalan, M., Abdulqadir, J., Nashwan-Radhwan Hussein, I., Araz-Qadir, A., Arzan-Mohammed, M., & Ameen-Renas M. (2025) Using thematic analysis in qualitative research. *Journal of Medicine, Surgery, and Public Health*, 6. <https://doi.org/10.1016/j.glmedi.2025.100198>
- Tarazona, D. (2005). Estado del arte sobre comportamiento sexual adolescente (I). *disPerSión. Revista Electrónica del Instituto Psicología y Desarrollo*, 2(6), 1–18. https://dds.cepal.org/redesoc/archivos_recursos/233/6_tarazona.pdf
- Vargas, M., Azúa, X., & Carrasco, A. (2024). La ausencia de la educación sexual integral en el currículo chileno: Un análisis de los objetivos de aprendizaje en las bases curriculares. *Calidad en la Educación*, (60), 1–30. <https://doi.org/10.31619/caledu.n60.1453>
- Yin, R. K. (2018). *Case Study Research and Applications: Design and Methods* (6.^a ed.). Sage.